

Ciberacoso Sexual en Adolescentes

Creencias Err3neas

Online sexual harassment among teenagers: erroneous beliefs



Irene Montiel Juan



Rip
113

Volumen 11 #3 sep - dic
10Años

Revista Iberoamericana de
PsicologĪa

ISSN-L: 2027-1786 | e-ISSN: 2500-6517
Publicaci3n Cuatrimestral

ID: 2027-1786.RIP.11302

Title: Online sexual harassment among teenagers:

Subtitle: Erroneous beliefs

Título: Ciberacoso Sexual en Adolescentes

Subtítulo: Creencias erróneas

Alt Title / Título alternativo:

[en]: Sexual cyberbullying in adolescents: mistaken beliefs

[es]: Ciberacoso sexual en adolescentes: creencias erróneas

Author (s) / Autor (es):

Montiel Juan

Keywords / Palabras Clave:

[en]: Teenagers; Sexual cyberbullying; Sexual cyberbullying; Online preparation or child grooming; Erroneous beliefs

[es]: Adolescentes; Ciberabuso sexual; Ciberacoso sexual; Preparación en línea o child grooming; Creencias erróneas

Proyecto / Project:

No reporta

Financiación / Funding:

No reporta

Submitted: 2018-10-09

Accepted: 2018-11-10

Resumen

El objetivo de este estudio ha sido identificar las creencias erróneas sostenidas por los adolescentes sobre el fenómeno del Ciberacoso Sexual Juvenil a partir de la realización de 5 grupos de discusión con un total de 37 estudiantes valencianos de Secundaria y Bachiller entre 14 y 18 años. El análisis interpretativo de los datos revela que los estudiantes entienden el fenómeno como una dinámica interaccional con varias fases mediante las que un adulto fácilmente identificable ("mito del viejo verde") emplea estrategias predominantemente agresivas pretende obtener beneficios de tipo sexual contactándoles a través de Internet. Los participantes reconocen que es una situación habitual pero evitable si se detectan ciertas señales de alarma ("mito de la detectabilidad" y "falacia de control") que derivan únicamente de su sentido común ("mito de la invencibilidad"), por lo que consideran a las víctimas responsables de su situación y atribuyen su silencio al "miedo razonable", a la reprobación social, la estigmatización y el castigo. Además, interpretan los intentos de protección de los adultos como faltas de confianza y amenazas para su libertad de acción online, rechazando por ello su supervisión y/o saltándose las normas. En conclusión, existen creencias erróneas que podrían contribuir al inicio y mantenimiento de la dinámica de victimización cuya identificación puede servir para diseñar programas de prevención más eficaces y estrategias de intervención más específicas.

Abstract

The main objective of this study was to identify misconceptions of teenagers about online sexual harassment. In order to do this five discussion groups were held with a total of 37 high-school students from Valencia, between 14 and 18 years of age. Interpretative analysis of the data reveals that teenagers understand the phenomenon as an interactional dynamics with several phases through which an easily identifiable man ("myth of the dirty old man") that contacts them through Internet intends to obtain sexual benefits by using predominantly aggressive strategies. They recognize this is a very frequent yet easily avoidable situation if certain signs of alarm are detected ("detectability myth" and "control fallacy") by using one's own common sense ("the myth of invincibility") -this is why they consider the victim responsible for his/her own situation and attribute the victim's silence to the "reasonable fear" of social disapproval, stigmatization and punishment. In addition, teenagers interpret any adult attempt of protection as a lack of trust and as a threat to their freedom regarding their online-activity, so they reject this supervision and/or break the rules. In conclusion, misconceptions that might contribute to the onset and maintenance of the dynamics of victimization exist and their identification can help design more effective prevention programs and more specific intervention strategies.

Citar como:

Montiel Juan, I. (2018). Ciberacoso Sexual en Adolescentes: Creencias erróneas. *Revista Iberoamericana de Psicología* issn-I:2027-1786, 11 (3), 19-30. Obtenido de: <https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/1458-5092>

Dra Irene Montiel Juan, MA Psi

AutorID: 57016599400
Research ID: J-9565-2017

ORCID:<https://orcid.org/0000-0002-0537-2458>

Source | Filiación:

Universidad Internacional de Cataluña

BIO:

Doctora en Psicología, criminóloga y psicóloga jurídica. Profesora Ayudante Doctor en la Universidad Internacional de Cataluña (UIC), donde coordina e imparte docencia en el Máster en Ciberdelincuencia, y colaboradora docente en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Investigadora en el ámbito de la cibervictimización infantojuvenil y la ciberpsicología.

City | Ciudad:

Barcelona [es]

e-mail:

imontiel@uic.es

Ciberacoso Sexual en Adolescentes: Creencias Erróneas

Online sexual harassment among teenagers: erroneous beliefs

Irene Montiel Juan

Introducción

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (en adelante TIC), en especial internet y el teléfono móvil, se han convertido en el territorio natural de las generaciones más jóvenes. Son la denominada Generación Interactiva (Bringué & Sádaba, 2009), compuesta por cientos de miles de nativos digitales (Prensky, 2011), cuya tecnofilia les facilita el acceso a innumerables oportunidades, pero también se detectan, cada vez más, numerosos riesgos online que afectan especialmente a este sector de la población. Uno de los fenómenos que más preocupa en la actualidad, de mayor repercusión mediática e interés científico creciente, junto con el ciberbullying, es la captación a través de internet de menores por parte de personas adultas con una clara motivación sexual. Aunque no existe una definición unitaria del fenómeno, lo que es obvio es que el Abuso Sexual Infantil (ASI) se ha extendido a un nuevo contexto y ha adquirido una nueva dimensión, la virtual o cibernética, lo que le confiere unas características concretas que es necesario identificar para poder llevar a cabo una prevención e intervención eficaces. Por ello en la última década se vienen desarrollando cada vez más estudios sobre este tema, especialmente en EEUU (Briggs, Simon, & Simonsen, 2011; Davidson & Martellozzo, 2008; Jones, Mitchell, & Finkelhor, 2012; Malesky, 2007; Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2001; 2005; Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2007b; 2007a; 2010; Mitchell, Wolak, & Finkelhor, 2007; Wolak, Finkelhor, & Mitchell, 2004; Wolak, Finkelhor, & Mitchell, 2009; Wolak, Finkelhor, Mitchell, & Ybarra, 2008; Ybarra & Mitchell, 2008) Europa (Ainsaar & Lööf, 2011; Duerager & Livingstone, 2012; Garmendia, 2012; Garmendia, Garitaonandia, Martínez, & Casado, 2011; Kolpakova, 2012; Livingstone & Haddon, 2009; Livingstone,

Haddon, Görzig, & Ólaffson, 2011; Martellozzo, Nehring, & Taylor, 2010; Montiel, Carbonell, & Pereda, 2016; Quayle, Jonsson, & Lööf, 2012; Webster S. , y otros, 2010; 2012) y también en Australia (Grosskopf, 2010), pero sus resultados son muy dispares, debido en gran parte a los distintos enfoques y conceptualizaciones del fenómeno.

El objetivo general de este estudio es explorar y describir el fenómeno de la victimización sexual online desde la perspectiva de los adolescentes entre **14 y 18** años, examinando y analizando sus opiniones, percepciones y creencias sobre esta problemática. De esta manera, podremos identificar creencias erróneas, mitos y estereotipos que pueden ser clave para enfocar la prevención y la intervención de estos casos.

La hipótesis general de partida es que la mayoría de los jóvenes mantienen en su discurso sobre la victimización sexual online ciertos mitos o creencias erróneas incongruentes con la evidencia empírica referentes a las víctimas, los agresores, la propia dinámica victimogénica y el papel de la mediación parental en su prevención y solución, en línea con lo que sucede con la victimización sexual infantil tradicional (ver (Infantil, 2010; López, 1994; Maynard & Wiederman, 1997; Pereda, Abad, & Guilera, 2012). Estas falsas creencias podrían constituir un factor de riesgo para la victimización sexual online, contribuyendo tanto al inicio de la dinámica de victimización, como a su mantenimiento y revelación o denuncia, por lo que es necesaria su identificación y análisis si se quiere promover una adecuada prevención e intervención.

Marco teórico

La victimización infanto-juvenil sexual online es un proceso dinámico y subjetivo mediante el cual un menor de edad ve afectado su desarrollo psicosociosexual a causa de un ataque en la esfera de su sexualidad (Montiel, Carbonell, & Salom, 2014). El equipo de investigación del Crimes Against Children Research Center (CCRC) de New Hampshire (EEUU) emplea el término “solicitudes sexuales indeseadas” para referirse a peticiones online a un menor de implicación en actividades o conversaciones de carácter sexual o de información personal que no se quiere dar o siempre que provengan de un adulto, aunque el menor consienta, pero no toman en consideración la existencia de un proceso previo de seducción o “grooming” (Jones, Mitchell, & Finkelhor, 2012) como el referido por otros investigadores. Según el equipo de trabajo del proyecto europeo Risktaking Online Behaviour Empowerment through Research and Training (ROBERT), el “sexual grooming” es el proceso de seducción o preparación del menor, que suele solaparse con otros fenómenos como el “acoso sexual online”, también llamado “atención o cortejo sexual indeseado” y la producción, distribución, descarga y visionado de pornografía infantil, e incluso con el “online harassment” o “cyberbullying” (Quayle, Lööf, Soo, & Ainsaar, 2011). En general, las tasas observadas de solicitudes sexuales indeseadas oscilan entre un **13%** y un **23%** (Livingstone, Haddon, Görzig, & Ólafsson, 2011; Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2007a; Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2010; Ospina, Harstall, & Dennet, 2010).

En España existen todavía pocos estudios específicos sobre violencia sexual online contra menores, especialmente que incluyan técnicas cualitativas como los grupos de discusión, recurriendo la mayoría a técnicas cuantitativas de recogida y análisis de datos. Por ejemplo, según Garmendia (2012), el **9%** de los menores entre **11** y **16** años afirma haber recibido mensajes sexuales (frente al **15%** de media en Europa), pero sólo una cuarta parte se ha sentido incómodo por ello. Según un estudio de Montiel, Carbonell y Orts (2011), la mitad de los jóvenes entre **12** y **18** años ha sido víctima alguna vez de “solicitudes sexuales indeseadas” provenientes de adultos a través de internet, aunque únicamente un **9%** reconoce haberse sentido acosado sexualmente online y, a pesar de que el **90%** mantiene que ante una situación de este tipo no dudaría en pedir ayuda, sólo uno de cada diez lo hace realmente y exclusivamente a sus amigos. Más recientemente, Montiel et al. (2016), a partir de una muestra comunitaria de **3897** adolescentes españoles entre **12** y **17** años, obtienen que el **39,5%** han experimentado alguna forma de victimización sexual online, especialmente las chicas y los adolescentes más mayores. Entre los tres tipos de solicitudes sexuales analizados, el más común es el online grooming por un adulto, que oscila entre un **12-13** años, hasta un **25,6%** en los de **16-17** años. Respecto a la presión sexual (solicitudes reiteradas no violentas ni intimidatorias), también se observa un crecimiento entre los **12-13** años (**8,4%**) y los **16-17** años (**14,8%**), mientras que las solicitudes sexuales más agresivas (coacción sexual) se mantienen constantes a lo largo de toda la adolescencia (**6,7%**). Los autores concluyen que uno de cada cinco menores ha experimentado alguna solicitud sexual indeseada a través de internet, y en más del **90%** de los casos esta situación les ha provocado algún malestar, especialmente a las chicas y a las/los jóvenes más pequeños (Montiel & Agustina, 2018). Mientras no existan definiciones unitarias ni se incluyan las percepciones y creencias que los jóvenes poseen sobre el fenómeno en las conceptualizaciones de constructos y, por ende, en su evaluación, será muy difícil poder contrastar los resultados

de las distintas investigaciones, pero, sobre todo, conocer la realidad percibida y construida por sus protagonistas.

Método

Este estudio forma parte de un proyecto más amplio sobre Victimización infantojuvenil online que consta de 3 fases: una primera cuantitativa mediante una encuesta piloto a **380** jóvenes entre **12** y **17** años; una segunda cualitativa mediante grupos de discusión y presentada en este artículo; y una tercera cuantitativa mediante una encuesta aplicada a **4126** jóvenes entre **12** y **20** años (Ver (Montiel, Carbonell, & Pereda, 2016; Montiel I., 2015).

Técnicas

En esta segunda fase se optó por una metodología cualitativa mediante la técnica de los grupos de discusión con la intención principal de comprender mejor el fenómeno desde la propia perspectiva de los adolescentes, dar respuesta a algunas cuestiones suscitadas por los resultados de la primera fase (Figura 1) y orientar el proceso de investigación, especialmente en lo referente a la elaboración y el diseño del cuestionario que sería aplicado en la fase final del proyecto. Adoptar una perspectiva émica (“desde dentro”) nos permite comprender creencias y comportamientos humanos desde el punto de vista del actor social, interpretando su subjetividad y el sentido de sus acciones en base a su discurso (Llopis, 2004) y un enfoque constructivista en el que interesa considerar abiertamente las perspectivas, vivencias, creencias, sentimientos y significados de las personas objeto de estudio (Hernández, Fernández, Baptista, Valencia, & Mendoza, 2014).

Muestra

Se contactó con 20 centros educativos de la provincia de Valencia (España), elegidos al azar, para presentarles el estudio y solicitar su colaboración. Entre los tres centros que aceptaron participar, se realizó un muestreo intencional entre los estudiantes cuyos padres autorizaron, que respondía más a criterios estructurales que estadísticos: ¿qué características comunes han de presentar para conseguir un mínimo de homogeneidad que permita mantener la simetría de la relación de los participantes y facilite la fluidez del discurso? y ¿qué características diferenciales para asegurar la representatividad de variantes discursivas? Los criterios de selección fueron la edad, el sexo y la motivación principal de uso de internet (académica, ocio/juego o social), dando lugar a 5 grupos de discusión en los que participaron 37 jóvenes entre 14 y 18 años ($M = 15,27$ años, $DT = 1,1$; **60% chicas y 40% chicos; 27% motivación académica, 27% ocio/juego y 46% social**), previo compromiso de colaboración y obtención del consentimiento informado de los jóvenes y sus padres por escrito. Dos grupos estuvieron formados únicamente por chicas, uno solo por chicos y dos grupos fueron mixtos.

Procedimiento

Las sesiones se desarrollaron en aulas cedidas por los centros, dentro del horario lectivo, y fueron guiadas por una investigadora y grabadas/observadas por otra. Durante aproximadamente una hora se presentó a los jóvenes un video (Fase de calentamiento o warm-up) y varias cuestiones sobre las que debían debatir y expresar sus opiniones, organizadas en tres bloques temáticos (Figura 1). Las grabaciones fueron transcritas por una investigadora secuencialmente, de modo que la transcripción de la primera sesión sirvió para explorar categorías emergentes y así aplicarlas en el resto del procedimiento de recolección de datos, realizando comparaciones constantes, en los diferentes niveles de análisis, entre categorías y sus relaciones. Para garantizar la validez interna y la externa, en primer lugar, se realizaron comprobaciones de coherencia, facilitando a otro codificador las descripciones de las categorías elaboradas para que encontrara en el texto los segmentos pertenecientes a las mismas. Posteriormente, se utilizó la triangulación, como estrategia para garantizar la validez, mediante grupo de expertos. Se repartieron las transcripciones, de modo que cada una de ellas tuviera que ser analizada por 2 investigadores, para finalmente integrar todos los resultados y contrastarlos con la literatura científica disponible para detectar las creencias erróneas o mitos.

Tabla 1. Cuadro resumen de las cuestiones clave y específicas planteadas en los grupos de discusión.

Cuestiones clave	Cuestiones Específicas
¿Qué entienden los jóvenes por acoso/abuso sexual a través de internet?	<ul style="list-style-type: none"> • Qué términos emplean para referirse a este fenómeno. • Quienes creen que son las víctimas y los victimarios y cómo los describirían. <p>Cómo piensan que se produce la dinámica de victimización sexual.</p> <ul style="list-style-type: none"> • En qué momento se darían cuenta de que pueden encontrarse en una situación de este tipo o al menos en peligro de estarlo (señales de alarma) •Cuál es su límite o qué tiene que pasar para que se sientan realmente incómodos y qué creen que es lo peor que les podría pasar si vivieran una situación así.
¿Qué estrategias de afrontamiento emplean ante situaciones de este tipo?	<ul style="list-style-type: none"> • Cómo responden o responderían cognitivamente (qué pensarían), emocionalmente (qué sentirían) y conductualmente (cómo actuarían). • Si conocen la experiencia de alguien cercano cómo actuó esa persona y si lo han experimentado ellos/as cómo actuaron realmente.
¿Qué se podría hacer para prevenir este tipo de situaciones?: padres o tutores y jóvenes y ¿a quién acudir cuando ya han sucedido?	<ul style="list-style-type: none"> • Qué hacen sus padres para prevenir este tipo de situaciones. • Qué creen que podrían hacer sus padres o tutores legales o qué les gustaría que hicieran. • Qué harían ellos si tuvieran que prevenir que le ocurriera a sus hermanos o primos pequeños. • Quienes creen que les podrían ayudar una vez ya han vivido la situación indeseada.

Fuente: elaboración propia

Resultados

¿Qué entienden los jóvenes por acoso/abuso sexual a través de internet?

En primer lugar, respecto al término empleado, todos los participantes coinciden al emplear el término Ciberacoso Sexual para definir aquella situación en la que un adulto les contacta a través de internet guiado por una motivación sexual y les presiona o extorsiona para que le envíen imágenes íntimas o realicen alguna conducta exhibicionista delante de la webcam, o incluso tengan un encuentro fuera de línea con una finalidad claramente sexual. Mientras que esta situación les puede resultar incómoda o incluso amenazante, mantienen que estas solicitudes sexuales suelen ir precedidas de un proceso más o menos intenso de seducción o “coqueteo” que no consideran peligroso. Identifican por tanto tres elementos básicos en este fenómeno: una víctima menor de edad, un ciberacosador adulto y una dinámica interaccional con varias fases. Lo definen como “cuando un adulto empieza a decirte cosas como levántate, ponme la cam, haz esto o lo otro y si no lo haces te presiona diciéndote piropos, cosas bonitas... o amenazándote” (chica de 14 años).

En segundo lugar, los jóvenes identifican tres elementos constitutivos del Ciberacoso Sexual:

El ciberacosador. Los jóvenes entienden que, si la persona con la que hablan es alguien de su misma edad, sólo pretende gastarles una broma, por lo que es inofensivo y fácilmente identificable. Sólo se sentirían amenazados si se tratara de un hombre desconocido y mucho mayor (entre 30 y 60 años) al que le atribuyen características particulares: problemas psíquicos, alguien solitario y soltero, marginado, raro, introvertido y sobre todo poco atractivo, que sabe manejar las nuevas tecnologías. También se sienten capaces de identificarlo gracias a su sentido común e inteligencia (“cualquiera con dos dedos de frente se daría cuenta”, chico de 14 años), especialmente si ha inventado un perfil falso que ellos mismos pueden investigar.

La víctima. En general, los jóvenes consideran que las víctimas son chicas adolescentes, aunque cada vez más jóvenes e inocentes, situando la edad de mayor riesgo en los 12-13 años. Las responsabilizan de su situación por no haber sido capaces de detectar las señales de alarma y frenar la situación a tiempo (“Si tú no quieres, no tienes por qué ser acosada”, chica de 15 años). En el discurso de los jóvenes se pueden distinguir claramente tres tipos de víctimas: a) La víctima débil: Consideran que son chicas ingenuas y manipulables a las que les cuesta mucho socializarse a causa de sus inseguridades y buscan relaciones en Internet porque tienen muchas carencias afectivas pero temen el contacto físico; b) La víctima provocadora: Las definen como chicas excesivamente sociables y extrovertidas que cuelgan mucha información personal o fotografías en sus perfiles, incluso en poses eróticas y aceptan prácticamente cualquier solicitud de amistad para ampliar su red social virtual y con ello su popularidad, sin pensar en las consecuencias; c) La víctima por diversión: Un grupo reducido de jóvenes considera que también existen algunas víctimas que se involucran en este tipo de dinámicas simplemente por diversión y no son realmente conscientes de los riesgos que entrañan.

La dinámica. La mayoría de los jóvenes coincide en dos aspectos del inicio de la dinámica: El primero es que el ciberacosador suele recabar información sobre ellos antes de contactarles para que desconfíen menos y sea más fácil que le acepten como amigo. La mayoría de jóvenes afirma que de no ser así, no aceptarían a nadie a quien no conocieran en persona, aunque existe un grupo reducido

de menores que reconoce abiertamente que acepta a casi cualquier persona que quiera ser su amigo online simplemente por curiosidad.

El segundo es que muchos jóvenes reconocen que es relativamente fácil acceder a ellos si en el primer contacto el ciberacosador se gana su confianza, pero indican que existen ciertas señales de alarma ante las que sospecharían y normalmente cortarían la comunicación eliminando o bloqueando a esa persona de su lista de contactos: 1) Que nada más conocerse les haga muchas preguntas sobre dónde viven, por dónde salen de fiesta, su situación familiar y personal, etc.; 2) Que les diga obscenidades sin que exista confianza entre ellos; 3) Que les pida rápidamente fotografías personales; 4) Que insista en que se conozcan en persona al poco tiempo de conocerse online y 5) Que les ofrezca cosas a cambio de lo que pide a modo de negociación o transacción.

Los jóvenes establecen que si ese primer contacto resultara exitoso se desarrollarían dos fases más en la dinámica: En la primera predominarían estrategias de seducción (halagos, regalos, etc.) y en la segunda estrategias agresivas (chantaje, extorsión, etc.). Primero el ciberacosador podría inventarse una identidad falsa o alguna historia conmovedora sobre sí mismo para suscitar la compasión del menor y mediante halagos, promesas o mensajes de ánimo trataría de reducir sus inhibiciones. De esta forma iría estableciendo un vínculo de confianza e intimidad con el menor, pero una vez establecido, o quizás porque esto no ha sido posible, el ciberacosador comenzaría a emplear estrategias coercitivas para obtener imágenes de los menores, cibersexo o incluso un encuentro cara a cara. La mayoría de los jóvenes comprende que ante esta situación haya quienes acceden a sus exigencias, por un “miedo razonable” a la reprobación social, la estigmatización y el castigo.

Es importante señalar que algunos jóvenes consideran que existen dos dinámicas o fenómenos diferenciados en función de la motivación del acosador: una dinámica de seducción mediante la que pretendería conseguir el establecimiento de una relación íntima y romántica con el menor sin recurrir a técnicas agresivas; y otra dinámica de seducción-agresión en la que perseguiría una gratificación sexual más inmediata mediante el empleo de la coacción y la intimidación. Esta última sería la que consideran Ciberacoso Sexual propiamente dicho, mientras que la anterior no la consideran en absoluto peligrosa, sino más bien normal. Para los jóvenes, el ciberacoso comienza cuando aparece la agresividad en la interacción, pero no antes, y entonces al miedo se unirían la sensación de inescapabilidad y el sentimiento de culpabilidad, mayores cuanto mayor hubiera sido la “cooperación” del menor en la dinámica. Muy pocos reconocen haber vivido una situación de este tipo, aunque casi todos conocen a alguien de su entorno a quien les ha ocurrido y la solución que proponen es cortar rápidamente la comunicación, contárselo a sus amigos/as más íntimos y, si se trata de algo muy grave como amenazas de muerte o de agresión física, pedir ayuda a sus padres.

¿Cómo afrontan determinadas situaciones relacionadas con el Ciberacoso Sexual?

Se les presenta a los jóvenes tres situaciones y se les pide que hablen sobre cómo creen que reaccionarían ante cada una de ellas. La única situación que evalúan como amenazante o peligrosa es aquella en la que existe una manipulación de imágenes del menor y chantajes o amenazas para que conecte la webcam o acepte un encuentro cara a cara. Ante tal circunstancia los jóvenes admiten la posible aparición de emociones como miedo, rabia, culpa e impotencia, junto con la respuesta inmediata de bloqueo o eliminación del sujeto de la lista de contactos, aunque eso no impidiera la difusión de las imágenes. Mantienen sin embargo que no recurrirían a la policía ni a sus profesores

porque dudan que les atendieran o que pudieran ayudarles y sólo acudirían a sus padres en los casos más graves, aunque intentarían evitarlo por miedo al castigo y por vergüenza.

En las otras situaciones planteadas (Recibir halagos y solicitud de fotografía personal de una persona desconocida; Inducción a conversación íntima y envío de imágenes con contenido sexual) destaca el importante papel que juega la curiosidad de los jóvenes, especialmente por la apariencia física de quien habla con ellos, ya que de ello puede depender mantener o no la interacción, pero en ambos casos la situación no es percibida como amenazante y por tanto no elicitaba ninguna respuesta de evitación ni huida.

¿Qué papel atribuyen a sus padres en la prevención de estas situaciones?

En primer lugar, todos los jóvenes se consideran lo suficientemente inteligentes y maduros como para afrontar cualquier situación indeseada que pueda surgir en la Red, lo cual justifica su idea de que no necesitan supervisión. Sólo aprobarían cierto control en los casos en que exista una evidente y elevada vulnerabilidad o predisposición a la victimización, como en las niñas entre 12 y 13 años o los niños/as más pequeños/as. Por ello, admiten que aunque sus padres les impongan ciertas normas sobre el uso de Internet, no suelen respetarlas. Además, en general, coinciden en que sus padres no pueden hacer nada para prevenir que ocurran estas situaciones porque no saben utilizar Internet y no comprenden su estilo de vida digital. Por otro lado, interpretan cualquier intento de protección o supervisión como una amenaza a su intimidad y privacidad y/o como una falta de confianza, lo que según ellos justifica que ellos tampoco confíen en sus padres, ni siquiera para pedirles ayuda cuando les sucede algo desagradable a través de Internet, por miedo a que reaccionen reprobándoles y quitándoles el ordenador o Internet.

Discusión

Las declaraciones de los jóvenes sobre los usos que hacen de internet, la escasa supervisión parental que perciben, los numerosos peligros a los que se enfrentan en la red y sus estrategias de afrontamiento van, en general, en la misma línea de los resultados de otros estudios cualitativos como los realizados en Estonia, Reino Unido, Italia y Bélgica (Webster S. , y otros, 2012), Reino Unido, Suecia, Estonia, Rusia, Italia, Dinamarca y Alemania (Allegro, 2012) o España (Garitaonandia & Garmendia, 2007). También coinciden en gran medida con las conclusiones de estudios cuantitativos recientes respecto a la experimentación de situaciones indeseadas online y la reticencia generalizada a denunciarlas o incluso pedir ayuda a adultos cercanos (Montiel, Carbonell, & Orts, 2011; Montiel, Carbonell, & Pereda, 2016; Bringué & Sádaba, 2009); (Hasebrink, Livingstone, & Haddon, 2009); (Livingstone & Haddon, 2009; Webster S. , y otros, 2012; Wolak, Finkelhor, Mitchell, & Ybarra, 2008; UNICEF, 2011). No obstante, y del mismo modo que ocurre respecto de la victimización sexual infantil, se detectan determinadas creencias erróneas relacionadas con el fenómeno de la victimización sexual online que no han sido analizadas en ninguno de los estudios mencionados. Es necesario identificarlas y analizarlas porque, además de ser incongruentes con la evidencia empírica, podrían estar implicadas tanto en el inicio de la dinámica de victimización y su mantenimiento, como en el proceso de revelación y/o denuncia. Su análisis y refutación es clave para emprender las acciones de prevención e intervención más adecuadas.

Generalmente, los jóvenes son muy conscientes de que internet no es sólo una fuente de ventajas y oportunidades, sino que también abre la puerta a ciertas situaciones de riesgo para ellos (Garitaonandia & Garmendia, 2007; Sánchez & Álvaro, 2011), aunque la mayoría considera que asumir cierto nivel de riesgo es inevitable (Kolpakova, 2012; Webster S. , y otros, 2012; Allegro, 2012). Las numerosas posibilidades que brindan hoy las TIC hacen que estos ataques de índole sexual puedan adoptar diversas formas y etiquetas, como la explotación sexual (comercial), las solicitudes sexuales online en sus modalidades de ciberacoso y ciberabuso sexual, la exposición a contenido sexual de distintas maneras, etc., (Montiel, Carbonell, & Salom, 2014), pero en la práctica suelen alcanzar tal nivel de interrelación que resulta realmente difícil diferenciar unas de otras o aislarlas para su estudio (Montiel, Carbonell, & Salom, 2014; Webster S. , y otros, 2012; Pereda, Abad, & Guilera, 2012).

En la actualidad, uno de los fenómenos más preocupantes y con mayor repercusión mediática es la captación de menores a través de internet por parte de personas adultas para su implicación en actividades sexuales dentro o fuera de la red, con la finalidad última de satisfacer necesidades sexuales propias o ajenas y/u obtener otros beneficios como dinero o estatus social en redes de pornografía infantil al intercambiar o vender las imágenes, aunque no existe en la literatura científica un concepto unitario que defina esta forma de victimización. Más bien al contrario, son muchos los términos empleados por los investigadores para referirse a esta situación en función de los criterios definitorios elegidos por cada uno de ellos. Por ejemplo, Finkelhor (2001) habla de “solicitudes sexuales indeseadas” y Webster et al. (2010) de “online grooming”, mientras que otros prefieren usar el término genérico de Abuso Sexual Infantil Online (Quayle, Lööf, Soo, & Ainsaar, 2011) o incluir el “child grooming” o “sexual grooming” como una fase específica de éste (Montiel, Carbonell, & Salom, 2014).

Una de las pretensiones del presente estudio era conocer lo que entienden los jóvenes por victimización sexual online, así como los términos que emplean, sus propias definiciones y conceptos. El primer dato que llama la atención es que identifican la victimización juvenil sexual online exclusivamente con el ciberacoso sexual, sin tener en cuenta que existen otras formas de victimización sexual que tienen lugar mediante las TIC cuyos efectos pueden ser igualmente perjudiciales para su desarrollo, entre las que se pueden destacar el exhibicionismo, el sexting coaccionado, la sextorsión o la exposición indeseada a pornografía.

A continuación, se analizan las creencias erróneas, falacias y sesgos cognitivos observados en el discurso de los jóvenes sobre este y otros aspectos como los ciberagresores, las víctimas, la dinámica, las estrategias de afrontamiento que emplean y el papel que otorgan a la mediación parental en la prevención e intervención de esta problemática, demostrando su carácter falaz mediante el contraste con la evidencia empírica disponible.

Creencias erróneas sobre los ciberagresores sexuales: Mito del “viejo verde” y creencia errónea de la detectabilidad.

En el discurso de los jóvenes sobre el ciberacosador se detectan básicamente dos falsas creencias: “el mito del viejo verde” y el de la “detectabilidad”, basadas en la idea de que existe un perfil único y fácilmente identificable de ciberacosador, gracias a ciertas señales de alarma (aparición temprana de técnicas coercitivas, que insistan en conocerse fuera de línea o comiencen a hablar abiertamente de sexo en el primer contacto, que sean excesivamente amables o halagadores, que mientan o tengan un perfil falso en las redes sociales y que se trate de alguien poco atractivo físicamente). Estos mitos pueden estar a la base de conductas como aceptar solicitudes de amistad de personas

desconocidas que les resultan atractivas y jóvenes y por tanto poco peligrosas, y no pedir ayuda cuando se encuentran ante una situación potencialmente de riesgo, ya que consideran que ellos solos pueden identificar fácilmente a los ciberacosadores gracias a su intuición e inteligencia. Sin embargo, la evidencia empírica muestra, entre otras cosas, que:

1) Del mismo modo que no es posible establecer el perfil exacto de un abusador sexual infantil, tampoco es posible establecerlo del ciberacosador sexual infantil (Martellozzo, Nehring, & Taylor, 2010), ya que no son un grupo homogéneo en términos de características demográficas o comportamentales (Webster S., y otros, 2012).

2) Existen diferencias entre los abusadores físicos o tradicionales y los virtuales (online groomers) que están siendo actualmente estudiadas. Por ejemplo, la edad media observada en los ciberabusadores es menor que en los abusadores tradicionales y cada vez se detectan más casos en los que los ciberacosadores son menores de edad, por lo que la idea de que el ciberagresor es siempre un adulto es falsa (Jiménez-Ribera, & Garrido, 2017; (Jones, Mitchell, & Finkelhor, 2012); (Wolak, Mitchell, & Finkelhor, 2006);

3) Existen diferentes tipos de ciberacosadores dependiendo de sus necesidades y motivaciones, desde aquellos que buscan relaciones románticas a largo plazo con menores (“distorted attachment offender”) hasta los que necesitan satisfacer impulsos sexuales de manera inmediata (“hyper-sexual offender”), y cada grupo se comporta empleando ritmos y estrategias diferentes (Webster S., y otros, 2012).

4) El estereotipo que se tiene del ciberacosador como un “monstruo” despiadado que acecha y acosa a jóvenes inocentes mediante el uso de la violencia y los engaños dista mucho de la realidad, pues en la mayoría de los casos estudiados en EEUU, las víctimas conocían la edad y la motivación sexual de su interlocutor (Wolak, Finkelhor, Mitchell, & Ybarra, 2008; UNICEF, 2011).

5) Aunque se conocen más casos en los que el victimario es un hombre, comienza a haber estudios que concluyen que las mujeres también pueden estar involucradas en casos de ciberacoso online, bien como instigadoras, facilitadoras o participantes (Martellozzo, Nehring, & Taylor, 2010).

6) Los ciberacosadores no son siempre personas desconocidas (UNICEF, 2011). Según Mitchell, Finkelhor y Wolak (2005) en el año 2000, el 18% de las detenciones por cibercrímenes de índole sexual contra menores incluyeron a familiares o conocidos de la víctima y en el 2006 este porcentaje incrementó en un 80%, es decir hasta un 32% (Wolak, Finkelhor, & Mitchell, 2009).

Creencias erróneas sobre las víctimas: Estereotipos de género y edad, mito de la invencibilidad y de la culpabilidad de la víctima.

Respecto a las víctimas, los jóvenes suelen tener la falaz idea de que el fenómeno de la victimización sexual únicamente afecta a las chicas y recurren a estereotipos de género para explicarlo: “Ellas son más débiles y ellos más fuertes para defenderse” (Davidson y Martellozzo, 2004, en (Davidson & Martellozzo, 2008; Kolpakova, 2012). Consideran que los chicos están exentos de sufrir ciberacoso sexual por el mero hecho de ser chicos (“mito de la inmunidad masculina”), y que si lo sufren han de ocultarlo porque “los chicos no lloran”. Estas ideas podrían explicar por qué los chicos asumen más comportamientos arriesgados que las chicas (Livingstone & Haddon, 2009; Montiel, Carbonell, & Orts, 2011), solicitan menos ayuda cuando tienen problemas (Webster S., y otros, 2012), Montiel et al. 2009) y afirman sentirse menos incómodos o asustados ante situaciones de solicitudes sexuales indeseadas (Livingstone & Haddon, 2009; Montiel, Carbonell,

& Orts, 2011; Montiel, Carbonell, & Pereda, 2016).

Por otra parte, atribuyéndose no toda, gran parte de la responsabilidad a las víctimas, consideradas imprudentes y provocadoras de la situación en la gran mayoría de los casos, manteniendo pues vigente el “mito de la culpabilidad de la víctima”, el cual podría explicar la reticencia juvenil general a desvelar sus malas experiencias online (Garitaonandia & Garmendia, 2007); (Bringué & Sádaba, 2009); (Webster S., y otros, 2012; Montiel, Carbonell, & Orts, 2011) por miedo al reproche social, la estigmatización y el castigo.

Aunque es cierto que las chicas presentan entre dos y cuatro veces mayor riesgo de recibir ofertas sexuales online (Svedin, 2011, en (Ainsaar & Lööf, 2011)), solicitudes sexuales y grooming que los chicos (Wolak, Finkelhor, & Mitchell, 2004; Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2007a; 2007b; Mitchell, Wolak, & Finkelhor, 2007; Wolak, Finkelhor, Mitchell, & Ybarra, 2008) (Montiel, Carbonell, & Orts, 2011), recientes estudios muestran que los chicos también son susceptibles de sufrir este tipo de agresiones (entre un 16% y un 36% según estudios), ya que son más proclives a asumir riesgos y suelen presentar actitudes de mayor apertura y exposición, encuentran más divertido que las chicas relacionarse con extraños online y lo hacen más a menudo (Livingstone, Haddon, Görzig, & Öläffson, 2011), especialmente cuanto mayores son; (Livingstone, Haddon, Görzig, & Öläffson, 2011; Bringué & Sádaba, 2009), todo lo cual son factores de riesgo para sufrir ciberacoso sexual (Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2007a; Mitchell, Wolak, & Finkelhor, 2007; Montiel, Carbonell, & Orts, 2011).

Por su parte, Mitchell et al. (2005) concluyen que los ciberacosadores conocidos por la víctima (vecinos, amigos de la familia, profesores, etc.) eligen en la misma medida víctimas chicas y chicos, y también se ha observado que aquellos adolescentes que se definen como homosexuales o tienen dudas sobre su orientación sexual son más proclives a convertirse en víctimas de ciberacoso sexual y a sentirse más disgustados por ello (Wolak, Finkelhor, & Mitchell, 2004).

Por otro lado, la mayoría de los jóvenes considera que las víctimas son siempre más inmaduras y más jóvenes que ellos, cuando la literatura científica muestra que la exposición a riesgos online de tipo sexual incrementan con la edad (Soo & Bodanovskaya, 2012; Ainsaar & Lööf, 2011; Livingstone, Haddon, Görzig, & Öläffson, 2011; Montiel, Carbonell, & Orts, 2011) y son los jóvenes entre 13 y 17 años los más expuestos al ciberacoso sexual (Webster S., y otros, 2012; Wolak, Finkelhor, & Mitchell, 2004; Garmendia, Garitaonandia, Martínez, & Casado, 2011; Davidson & Martellozzo, 2008; Montiel, Carbonell, & Pereda, 2016), especialmente cuando el ciberacosador es conocido de la víctima (Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2005), pues no sólo utilizan más internet y asumen más riesgos (Livingstone, Haddon, Görzig, & Öläffson, 2011; Garmendia, Garitaonandia, Martínez, & Casado, 2011; Montiel, Carbonell, & Orts, 2011), sino que la curiosidad y el interés por la sexualidad prevalecen en esa etapa del ciclo vital en la que se está formando su identidad sexual (Lefrançois, 2001).

También se observa en el discurso de los jóvenes el “mito de la invencibilidad”, según el cual los jóvenes creen que la vivencia de situaciones traumáticas o dañinas es algo que no puede sucederles a ellos ya que sus vidas son únicas y especiales y no se rigen por las mismas reglas que las de los demás. Se trata de una distorsión cognitiva derivada de la “fábula personal” de Elkind (1998), asociada con la inmadurez cognitiva y el egocentrismo propio de la etapa evolutiva de la adolescencia, y que Arnett (Grosskopf, 2010)(1992) relaciona con los sentimientos de invulnerabilidad que, según ella, junto a la búsqueda de sensaciones, los errores en el cálculo de probabilidades y las influencias del entorno social y especialmente de los iguales, facilitan el desarrollo de conductas imprudentes y arriesgadas, lo cual puede

perfectamente aplicarse al contexto del ciberespacio.

Creencias erróneas sobre la dinámica de victimización: La falacia de control y el mito de la relación romántica simétrica.

Se observan también distintas creencias erróneas cuando describen el inicio y el desarrollo de la dinámica, como la “falacia de control” y el “mito de la relación romántica simétrica”. La primera está relacionada con los mitos ya comentados sobre el ciberacosador, e implica una distorsión sobre su capacidad para detectar ciertas señales de alarma en el comportamiento del supuesto ciberacosador y así controlar la situación y poder decidir cuándo termina (Webster S. , y otros, 2012), pero la dinámica que protagonizan está controlada por el ciberacosador y puede variar mucho en función de sus intereses y motivaciones, así como de las reacciones que va mostrando su víctima (Webster S. , y otros, 2012; Grosskopf, 2010) Según Santisteban y Gámez-Guadix (2017), los adultos van estudiando a fondo el entorno del menor y sus vulnerabilidades, para desarrollar a continuación estrategias adaptadas a las necesidades de los menores, con el fin último de conseguir su implicación en el abuso. Según estos autores, las estrategias desarrolladas tratan de involucrar o coaccionar activamente al menor en el proceso abusivo para evitar la revelación.

Sin embargo, autores como Black, Wollis, Woodworth y Hancock (2015) y Williams, Elliott y Beech (2013) mantienen que el movimiento entre fases no es ni unitario ni lineal y puede durar minutos, horas, días o meses (ver (Montiel & Agustina, 2018; Santisteban & Gámez-Guadix, 2017);(Webster S. , y otros, 2010; 2012);. Tampoco es cierto que el ciberacoso se inicie y/o desarrolle únicamente en los chats, como piensan la mayoría de los jóvenes, sino que emplean todo tipo de entornos virtuales como redes sociales o plataformas de videojuegos (Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2010; UNICEF, 2011), es decir que se han ido adaptando a las preferencias y usos de los menores (Wolak, Finkelhor, Mitchell, & Ybarra, 2008).

Por otra parte, no todos los ciberacosadores mienten sobre su identidad o envían material sexual (Webster S. , y otros, 2012; Wolak, Finkelhor, & Mitchell, 2004), ni pretenden encontrarse en persona con sus víctimas (Briggs, Simon, & Simonsen, 2011), ni mucho menos raptarlas o agredirlas físicamente (Wolak, Finkelhor, & Mitchell, 2004), como creen muchos jóvenes. Las estrategias utilizadas con mayor frecuencia son: evaluar la localización del objetivo, intentar hacer planes para reunirse, utilizar halagos y cumplidos y evaluar el horario de trabajo de los padres (Black, Wollis, Woodworth, & Hancock, 2015).

La creencia errónea de que sólo existe un abuso cuando aparecen conductas coercitivas o de intimidación (“mito de la violencia necesaria”) podría contribuir a explicar por qué aunque muchos jóvenes reciban solicitudes sexuales o incluso se involucren en relaciones íntimas con adultos online no se sientan víctimas de un abuso (Montiel, Carbonell, & Orts, 2011) o ni siquiera incómodos (Livingstone, Haddon, Görzig, & Ólafsson, 2011; Garmendia, Garitaonandia, Martínez, & Casado, 2011), lo cual aparece íntimamente relacionado con el “mito de la relación romántica simétrica”, que consiste en considerar adecuada una relación sentimental que pueda incluir relaciones sexuales entre un menor de edad y un adulto, creyendo que existe simetría de poder e igualdad de condiciones, y puede explicarse en parte por el creciente interés en la propia sexualidad, la búsqueda de sensaciones y la atracción por “el mundo adulto”.

Esta creencia errónea podría contribuir también a la reticencia a revelar una situación de abuso online por la implicación emocional alcanzada (Wolak, Finkelhor, & Mitchell, 2004; Webster S. , y otros, 2012) o por la vergüenza o la culpa derivada de la participación más o menos activa en la dinámica sentimental/sexual (Webster S. , y otros, 2012).

Creencias erróneas sobre el afrontamiento, la revelación y la búsqueda de ayuda: El mito de la incomprensión, de la invisibilidad, de la remisión espontánea y de la remisión por sumisión.

Respecto a la reticencia generalizada a revelar este tipo de situaciones, parece una práctica habitual (Garitaonandia & Garmendia, 2007); (Bringué & Sádaba, 2009); (Webster S. , y otros, 2012; Montiel, Carbonell, & Orts, 2011) y atribuible en cierta medida al miedo al reproche social, la estigmatización y el castigo, lo cual puede estar relacionado con el mito ya comentado sobre la culpabilidad de la víctima, además de otros como son el “mito de la incomprensión”, derivado de la “fábula personal” y la “audiencia imaginaria” (Elkind, 1998). Este mito consiste en la creencia férrea de que sus experiencias son incomprensibles para los adultos, quienes únicamente podrán juzgarlos y castigarlos, unido a la idea de que todo el mundo está tan pendiente de ellos como ellos mismos y refuerza la idea de que la revelación del abuso será motivo de estigmatización social, afectando muy negativamente a su reputación e imagen social.

Obviamente, también juega un papel importante el grado de temor causado por el ciberacosador mediante sus amenazas y/o chantajes, pues puede provocar sentimientos de inescapabilidad e indefensión que lleven al adolescente bien al bloqueo emocional y conductual, promoviendo la ausencia de respuestas (incluido el silencio) y la confianza en que así se solucionará la situación (“mito de la remisión espontánea”), bien a la sumisión y aceptación de las peticiones del ciberacosador con la esperanza de que así cesarán (“mito de la remisión por sumisión”).

Llama la atención que, a pesar de ser conscientes de los riesgos y considerarse autosuficientes para gestionarlos y autoprotgerse sin ayuda de los adultos, no tienen en cuenta que el ocultamiento de las situaciones de ciberacoso dificulta enormemente que los agresores sean detenidos, lo que refuerza la autoconfianza y sensación de inmunidad de éstos, facilitando que continúen acosando a otras víctimas. De hecho, otra de las estrategias de afrontamiento que suelen emplear consiste simplemente en eliminar al supuesto ciberacosador de su lista de contactos, pensando que así ellos se hacen invisibles para él (“mito de la invisibilidad”), cuando en realidad ellos dejan de ver ese contacto, pero sigue ahí, y además no se impide que otras víctimas continúen en contacto con él.

Creencias erróneas sobre la prevención e intervención: Autosuficiencia exacerbada, hipocresía aparente y mito de la ineficacia de la mediación parental.

Existen diversas creencias erróneas referentes a su capacidad de autoprotección y autosuficiencia, pues creen que ellos solos pueden protegerse de todos los peligros de la red y, aunque su papel es sin duda primordial y creciente, no hay que olvidar que los padres continúan ejerciendo roles de vital importancia en el desarrollo de los hijos, y el de protección es uno de ellos. Sin duda estas ideas se encuentran distorsionadas por la necesidad de autonomía propia de su etapa evolutiva, que contribuye al rechazo tanto de las normas o límites impuestos por los padres o adultos en general, como del reconocimiento de la necesidad de su ayuda para afrontar una situación negativa.

Por otra parte, y derivada de las anteriores, la creencia errónea de que las estrategias de prevención únicamente han de ir encaminadas a los más jóvenes, cuando son los más mayores los que más conductas de riesgo llevan a cabo. De hecho, otra manifestación de inmadurez cognitiva que se detecta en el discurso juvenil sobre la prevención es la “hipocresía aparente” (Elkind, 1998), que podría explicar parcialmente el hecho de que la experiencia que los nativos digitales puedan tener en el manejo de internet y el mayor y mejor conocimiento de esta

tecnología y sus riesgos no siempre lleva aparejado un comportamiento responsable y prudente.

Por otro lado, la creencia errónea de que las estrategias preventivas no son eficaces dificulta su puesta en práctica, aun cuando estudios recientes muestran que existen distintos tipos de estrategias de mediación parental que son eficaces para distintos grupos de edad tanto en la reducción de la exposición al riesgo como en la reducción del daño (Duerager & Livingstone, 2012; Soo & Bodanovskaya, 2012; Ainsaar & Löf, 2011).

Conclusión

Los resultados de este estudio contribuyen a la comprensión del fenómeno del ciberacoso sexual desde la propia perspectiva de los jóvenes, y el exhaustivo análisis de su discurso puede ayudar en el diseño de programas de prevención que incluyan entre sus objetivos el de desterrar mitos y creencias erróneas sobre este fenómeno, así como en el diseño de protocolos de intervención con víctimas adolescentes de ciberacoso sexual.

En líneas generales, las creencias erróneas detectadas sobre la victimización sexual online coinciden en gran medida con aquellas identificadas en los casos de abuso sexual infantil. Por ejemplo, parecen extensibles el “mito de la detectabilidad” y del “viejo verde”, definidos como la creencia en la falsa capacidad de identificar a los agresores a partir de ciertos rasgos o comportamientos característicos, entre los que destacan el género (hombre), la edad (adulto), la relación con la víctima (desconocidos) y el estado de salud mental (presencia de alguna patología mental). En el caso del abuso sexual infantil, además, es frecuente encontrar personas que piensan que si el abuso tuviera lugar en su entorno se darían cuenta (algo más del 72%) (López, 1994; citado por (Pereda, Abad, & Guilera, 2012), p.524), lo cual se ha comprobado que no siempre es cierto (Pereda N. , 2006). Respecto a las víctimas, también en el caso del abuso sexual infantil tradicional se recurre a estereotipos de género para explicar la elevada incidencia en víctimas chicas y se atribuye cierta culpabilidad a la víctima, especialmente cuanto mayor es (López, 1994; Maynard y Wiederman; 1997; citado por (Pereda N. , 2006). También se detectan idénticas falsas creencias en torno a las propias características del abuso, como la presencia de violencia como elemento definitorio de la situación abusiva, y en torno al proceso de revelación. El miedo al reproche, la estigmatización social y la culpabilización parecen estar a la base de la renuencia a revelar las situaciones de abuso, tanto dentro como fuera de la red.

Los jóvenes suelen protegerse de estos ataques sexuales online fijándose en ciertas señales de alarma y creen solucionarlo eliminando al supuesto ciberacosador de su lista de contactos. Antes de que esto ocurra no admiten protección por parte de sus padres o tutores porque prefieren preservar su privacidad e intimidad, y después de que ocurra tampoco acuden a ellos para evitar cualquier castigo y preservar su autonomía online y su reputación digital. La consecuencia inmediata de todo esto es el silencio de las víctimas y, por lo tanto, la necesidad imperiosa de su detección para proporcionarles el apoyo y la asistencia necesaria. Muchas de las estrategias empleadas por los jóvenes no son eficaces ni para prevenir ni para afrontar estas situaciones porque están basadas en creencias erróneas. Es necesario dotar a la sociedad de herramientas y estrategias eficaces para prevenir estas situaciones e incrementar la confianza de los jóvenes en los padres, educadores y profesionales.

Referencias

- Ainsaar, M., & Löf, L. (2011). Online behaviour related to child sexual abuse: Literature report. Council of the Baltic Sea States. Stockholm: ROBERT project. Obtenido de http://www.childrenatrisk.eu/robert/public/Online_behaviour_related_to_sexual_abuse.pdf
- Allegro, S. (Mayo de 2012). Resilience and staying safe in face of risks: Focus groups with young people with risk behaviours online. Risk-taking Online Behaviour – Young People, Harm and Resilience. Berlín: ROBERT program.
- Arnett, J. (1992). Reckless behavior in adolescence: A developmental perspective. *Developmental Review*, 12(4), 339-373. Obtenido de [http://dx.doi.org/10.1016/0273-2297\(92\)90013-R](http://dx.doi.org/10.1016/0273-2297(92)90013-R)
- Black, P. J., Wollis, M., Woodworth, M., & Hancock, J. T. (2015). A linguistic analysis of grooming strategies of online child sex offenders: Implications for our understanding of predatory sexual behavior in an increasingly computer-mediated world. *Child Abuse & Neglect*, 44, 140-149. doi:[10.1016/j.chiabu.2014.12.004](https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.12.004)
- Briggs, P., Simon, W., & Simonsen, S. (2011). An exploratory study of Internet-initiated sexual offenses and the chat room sex offender: Has the Internet enabled a new typology of sex offender? *Sexual Abuse*, 23(1), 72-91. doi:[10.1177/1079063210384275](https://doi.org/10.1177/1079063210384275)
- Bringué, X., & Sádaba, C. (2009). La generación interactiva en España. Niños y adolescentes ante las pantallas. Madrid: Fundación Telefónica. Obtenido de <http://www.fundación.telefonica.com/.../generacionesinteractivas.pdf>
- Davidson, J., & Martellozzo, E. (2008). Protecting children in cyberspace. En G. Letherby, P. Birch, M. Cain, & K. Williams, *Sex as crime? Abingdom*, UK: Wilan Publishers.
- Duerager, A., & Livingstone, S. (2012). How can parents support children's internet safety? Obtenido de EU Kids Online Network: <http://eprints.lse.ac.uk/42872/>
- Elkind, D. (1998). All grown up and no place to go: Teenagers in crisis. New York: Da Capo Press.
- Garitaonandia, C., & Garmendia, M. (2007). Cómo usan Internet los jóvenes: hábitos, riesgos y control parental (How teenagers use Internet: habits, risks and parental control). Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Bilbao: EU Kids Online.
- Garmendia, M. (2012). Spain. En L. Haddon, & S. Livingstone, *EU Kids Online: National perspectives* (págs. pp. 61-62). Obtenido de <http://www2.lse.ac.uk/media@lse/research/EUKidsOnline/EU%20Kids%20III/Reports/PerspectivesReport.pdf>
- Garmendia, M., Garitaonandia, C., Martínez, G., & Casado, M. Á. (2011). Riesgos y seguridad en internet: Los menores españoles en el contexto europeo. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Bilbao: EU Kids Online.
- Grosskopf, A. (December de 2010). Online interactions involving suspected paedophiles who engage male children. *Trends & issues in crime and criminal justice*. Australian Institute of Criminology. Obtenido de <https://aic.gov.au/publications/tandi/tandi403>
- Hasebrink, U., Livingstone, S., & Haddon, L. (2009). Comparing children's online opportunities and risks across Europe: Cross-national comparisons for EU Kids Online. London: EU Kids Online. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/313011120_Comparing_children's_online_opportunities_and_risks_across_Europe_cross-national_comparisons_for_EU_Kids_Online_2nd_edition
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, M. d., Valencia, S., & Mendoza, C. (2014). Metodología de la investigación. México: MCGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V. Obtenido de <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Infantil, F. d. (2010). Mitos y prejuicios sobre maltrato infantil. Cuadernos de bienestar y protección infantil. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Obtenido de http://www.fapmi.es/imagenes/subsecciones1/MBETR_2009_09_Mitos%20y%20prejuicios%20sobre%20MI.pdf
- Jones, L., Mitchell, K., & Finkelhor, D. (2012). Trends in youth internet victimization: Findings from three youth internet safety surveys 2000-2010. *Journal of Adolescent Health*, 50(2), 179-86. doi:[10.1016/j.jadohealth.2011.09.015](https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2011.09.015)
- Kolpakova, O. (2012). Online behaviour related to child sexual abuse: Focus groups' findings. Council of the Baltic Sea States. Stockholm: ROBERT project.
- Lefrançois, G. (2001). El ciclo de la vida. México: International Thomson Editores.

- Obtenido de http://www.tematika.com/libros/ciencias_de_la_salud_naturales_y_divulgacion_cientifica--7/psicologia--5/en_general--1/el_ciclo_de_la_vida_6_edicion--130149.htm
- Livingstone, S., & Haddon, L. (2009). EU Kids Online I: Final Report. LSE. London: EU Kids Online. Obtenido de <http://eprints.lse.ac.uk/24372/>
- Livingstone, S., Haddon, L., Görzig, A., & Ólafsson, K. (2011). EU Kids Online II: Final Report. LSE. London: EU Kids Online.
- Llopis, R. (2004). Grupos de discusión. Madrid: ESIC.
- López, F. (1994). Los abusos sexuales de menores. Lo que recuerdan de mayores. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Malesky, A. (2007). Predatory online behavior: modus operandi of convicted sex offenders indentifying potencial victims and contacting minors over the Internet. *Journal of Child Sexual Abuse*, 16(2), 23-32. doi:[10.1300/J070v16n02_02](https://doi.org/10.1300/J070v16n02_02)
- Martellozzo, E., Nehring, D., & Taylor, H. (2010). Online child sexual abuse by female offenders: An exploratory study. *International Journal of Cyber Criminology*, 4(1/2), 592-609. Obtenido de <http://www.cybercrimejournal.com/elenaetaljandec2010.htm>
- Maynard, C., & Wiederman, M. (1997). Undergraduate students' perceptions of child sexual abuse: effects of age, sex, and gender-role attitudes. *Child Abuse & Neglect*, 21(9), 833-44. doi:[https://doi.org/10.1016/S0145-2134\(97\)00045-8](https://doi.org/10.1016/S0145-2134(97)00045-8)
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2001). Risk factors for and Impact of Online Sexual Solicitation of Youth. *Journal of the American Medical Association*, 23(285), 3011-3014. doi:[10.1001/jama.285.23.3011](https://doi.org/10.1001/jama.285.23.3011)
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2005). The Internet and Family an Acquaintance Sexual Abuse. *Child Maltreatment*, 10(1), 46-60. doi:[10.1177/1077559504271917](https://doi.org/10.1177/1077559504271917)
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2007a). Youth Internet users at risk for the most serious online sexual solicitations. *American Journal of Preventive Medicine*, 32(6), 532-537. Obtenido de <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2007.02.001>
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2007b). Online Requests for Sexual Pictures from Youth: Risk Factors and Incident Characteristics. *Journal of Adolescent Health*, 41(2), 196-203. doi:[10.1016/j.jadohealth.2007.03.013](https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.03.013)
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2010). Use of Social Networking Sites in Online Sex Crimes Against Minors: An examination of national incidence and means of utilization. *Journal of Adolescent Health*, 47(2), 183-190. Obtenido de <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2010.01.007>
- Mitchell, K. J., Wolak, J., & Finkelhor, D. (2007). Trends in Youth Reports of Sexual Solicitations, Harassment and Unwanted Exposure to Pornography on the Internet. *Journal of Adolescent Health*, 40(2), 116-126. doi:[10.1016/j.jadohealth.2006.05.021](https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2006.05.021)
- Montiel, I. (2015). Victimización Juvenil Sexual Online: incidencia, características, gravedad y co-ocurrencia con otras formas de victimización electrónica. Valencia: Universidad de Valencia. doi:[10.13140/RG.2.1.3366.9604](https://doi.org/10.13140/RG.2.1.3366.9604)
- Montiel, I., & Agustina, J. (2018). Victimización sexual de menores a través de las TIC. En D. Dupuy, & M. Kiefer, *Ciberdelitos II*. Buenos Aires: Editorial B de f.
- Montiel, I., Carbonell, E., & Pereda, N. (2016). Multiple online victimization of Spanish adolescents: Results from a community sample. *Child Abuse & Neglect*, 52, 124-127. Obtenido de <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.12.005>
- Montiel, I., Carbonell, E., & Salom, M. (2014). Victimización infantil sexual online: online grooming, ciber-abuso y ciber-acoso sexual. En M. Lameiras, & E. Orts, *Delitos Sexuales contra menores: Abordaje psicológico, jurídico y policial* (págs. 203-224). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Montiel, J., Carbonell, E., & Orts, E. (2011). Estudio piloto sobre victimización juvenil a través de internet. *Revista Gallega de Cooperación Científica Iberoamericana*, 22, 25-35. Obtenido de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/42928259/ESTUDIO_PILOTO_SOBRE_VICTIMIZACION_JUVENIL20160222-20023-185uk26.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1545086686&Signature=F2pr%2F3%2BX6e6hp39mvPyxriA5H4%3D&response-content-disposition=in
- Ospina, M., Harstall, C., & Dennet, L. (2010). Sexual Exploitation of Children and Youth Over the Internet: A Rapid Review of the Scientific Literature. Alberta, Canadá: Institute of Health Economics. Obtenido de http://www.inahta.org/upload/Briefs_11/10082_IHE_Sexual_Exploitation_Children_Youth_Internet_A_Rapid_Review_Scientific_Literature.pdf
- Pereda, N. (2006). Malestar psicológico en estudiantes universitarios víctimas de abuso sexual infantil y otros estresores. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Pereda, N., Abad, J., & Guilera, G. (2012). Victimología del desarrollo. Incidencia y repercusiones de la victimización y la polivictimización en jóvenes catalanes. Barcelona: Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada. Obtenido de http://www.ub.edu/greivia/assets/victimologia_desenvolupament_cast.pdf
- Premsky, M. (2011). Digital Natives, Digital Immigrants Part 1. *On the Horizon*, 9(5), 1-6. Obtenido de <https://doi.org/10.1108/10748120110424816>
- Quayle, E., Jonsson, L., & Löf, L. (2012). Online behaviour related to child sexual abuse: Interviews with affected young people. Council of the Baltic Sea States. Stockholm: ROBERT project.
- Quayle, E., Löf, L., Soo, K., & Ainsaar, M. (2011). Methodological issues. En M. Ainsaar, & L. Loof, *Online behaviour related to child sexual abuse: Literature report* (págs. 9-16). Council of the Baltic Sea States, Stockholm: ROBERT project.
- Sánchez, A., & Álvaro, A. (2011). Hábitos de uso de las redes sociales en los adolescentes de España y América Latina. Informe Generación 2.0 2011. Universidad Camilo José Cela. Obtenido de <http://www.slideshare.net/ucjc/generacin-20-2011-hbitos-de-usos-de-las-redes-sociales-en-los-adolescentes-de-espaa-y-amrica-latina>
- Santisteban, P., & Gámez-Guadix, M. (2017). Estrategias de persuasión en grooming online de menores: un análisis cualitativo con agresores en prisión. *Psychosocial Intervention*, 26(3), 139-146. doi:[10.1016/j.psi.2017.02.001](https://doi.org/10.1016/j.psi.2017.02.001)
- Soo, K., & Bodanovskaya, Z. (2012). Risk factors of becoming a victim of Internet related sexual abuse. En M. Ainsaar, & L. Löf, *Online behaviour related to child sexual abuse: Literature Report*. Council of the Baltic Sea States, Stockholm: ROBERT Project.
- UNICEF. (2011). Child safety online: Global challenges and strategies. Italia: United Nations Children's Fund (UNICEF). Obtenido de http://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/Child_Safety_online_-_Global_challenges_and_strategies.pdf
- Webster, S., Davidson, J., Bifulco, A., Gottschalk, P., Caretti, V., Pham, T., & Jullie, G.-h. (2010). Online Abuse: Literature Review and Policy Context. European Commission Safer Internet Plus Programme. European Online Grooming Project. Obtenido de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/44377913/Young_victims_online20160404-32287-1gpxhn.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1545408519&Signature=pVgGzxBv7crQJcl5DgvFCY9MM60%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DYou
- Webster, S., Davidson, J., Bifulco, A., Gottschalk, P., Caretti, V., Pham, T., . . . Craparo, G. (2012). Final Report-Executive Summary. European Commission Safer Internet Plus Programme. European Online Grooming Project. Obtenido de http://www.crd.be/userfiles/files/European%20Online%20Grooming%20Project_Final%20Version_140312.pdf
- Williams, R., Elliott, I., & Beech, A. (2013). Identifying Sexual Grooming Themes Used by Internet Sex Offenders. *Deviant Behavior*, 34(2), 135-152. Obtenido de <https://doi.org/10.1080/01639625.2012.707550>
- Wolak, J., Finkelhor, D., & Mitchell, K. (2004). Internet-initiated Sex Crimes against Minors: Implications for Prevention Based on Findings from a National Study. *Journal of Adolescent Health*, 35(5), 424. e11-424. e20. doi:[10.1016/j.jadohealth.2004.05.006](https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2004.05.006)
- Wolak, J., Finkelhor, D., & Mitchell, K. (2009). Law Enforcement Responses to Online Child Sexual Exploitation Crimes: The National Juvenile Online Victimization Study, 2000 & 2006. University of New Hampshire. New Hampshire: University of New Hampshire Scholars' Repository. Obtenido de http://www.unh.edu/ccrc/pdf/LE_Bulletin_final_Dec_09.pdf
- Wolak, J., Finkelhor, D., Mitchell, K., & Ybarra, M. (2008). Online "predators" and Their Victims. Myths, Realities, and Implications for Prevention and Treatment. *American Psychologist*, 63(2), 111-128. doi:[10.1037/0003-066X.63.2.111](https://doi.org/10.1037/0003-066X.63.2.111)
- Wolak, J., Mitchell, K., & Finkelhor, D. (2006). Online Victimization of Youth: Five Years Later. University of New Hampshire. Alexandria: University of New Hampshire Scholars' Repository. Obtenido de <https://scholars.unh.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://scholar.oh+Youth%3A+Five+Years+Later&btnG=&httpsredir=1&article=>
- Ybarra, M., & Mitchell, K. (2008). How Risky Are Social Networking Sites? A Comparison of Places Online Where Youth Sexual Solicitation and Harassment Occurs. *Pediatrics*, 121(2), 350-357. doi:[10.1542/peds.2007-0693](https://doi.org/10.1542/peds.2007-0693)

